

Tema 5: La disciplina en la familia

Unidad: La disciplina para el cambio

I. Base bíblica

Deuteronomio 6:7

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; ⁷y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

II. Texto de desarrollo

Efesios 6:1-4

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. ²Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; ³para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. ⁴Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

III. Introducción

El apóstol Pablo abre el capítulo 6 de Efesios haciendo un llamado a los hijos a obedecer a sus padres. Desde luego, esta carta va para la comunidad de los nacidos en Éfeso. El apóstol recibe, en revelación, la ley de la honra en el Reino de Dios. Este mandamiento aparece desde tiempos de Moisés, pero ahora cobra mayor importancia cuando la Ley de Moisés ya no está en vigencia, y no se refiere ya al pueblo de Israel, sino a aquel pueblo descrito en Apocalipsis 5:9 *“porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.”* Este principio jurídico, de hecho, tiene la rigurosidad de una ley para asegurar un futuro prometedor y seguro para las nuevas generaciones.

El apóstol Pablo conocía a cabalidad la cultura y las leyes romanas, y precisamente es esto lo que lo motiva a analizar, bajo la luz del Espíritu Santo, el nuevo orden familiar en la comunidad de los nacidos de nuevo.

En el imperio romano existía una ley que se llamaba “patria potesta”, esto quiere decir, “el poder del padre”. Bajo esta legislación familiar en el derecho romano, un padre romano tenía el poder absoluto sobre su familia, tenía el derecho, por ley, a venderlos como esclavos, a hacerlos trabajar en sus tierras, hasta con cadenas; podía castigarlos a su criterio, e incluso, causarles la muerte. La “patria potesta” existía de por vida, mientras el padre vivía. En la ley romana un hijo romano no alcanzaba nunca la mayoría de edad, aún cuando ya fuera un adulto o un profesional, o magistrado en la ciudad o aún cuando el estado de Roma le hubiera coronado de merecidos favores, aún así permanecía bajo el poder absoluto de su padre.

En otras palabras, un hijo era propiedad absoluta de su padre y estaba sometido a su poder. De esta ley se derivaban costumbres amparadas a estos derechos que excedían a la razón; al grado que cuando nacía un niño lo ponían a los pies de su padre, y si el padre se inclinaba y lo recogía, quería decir que lo reconocía y quería quedárselo. Si se daba la vuelta y se marchaba quería decir que se negaba a reconocerlo y el niño podría ser tirado, literalmente.

Se conserva una carta fechada en el año 1 a.C. de un hombre llamado Hilario, cuyo destinatario era Iris, su mujer. Él había ido a Alejandría y le escribía a su mujer acerca de cuestiones domésticas. Un segmento de la carta decía: “no te preocupes si me

quedo aquí cuando todos los demás vuelvan, te pido y te ruego que tengas cuidado del niño, y tan pronto como recibamos nuestra paga, te la mandaré. Si tienes suerte, y lo que nace es un niño que viva, si es niña, tírala. No te olvides de mí" Esta es una extraña carta llena de afecto, pero salpicada de crueldad, y con un componente cultural despiadado.

Los niños romanos siempre corrían un gran riesgo en los tiempos de Pablo. Hay que entender que la cultura romana abarcaba todo el mundo conocido, incluyendo a Israel, y todas las iglesias que Pablo fundó estaban bajo la legislación romana, o por lo menos, estaba hiperpuesta sobre la legislación doméstica.

Los hombres y las mujeres cambiaban de cónyuge con una rapidez alucinante, en tales circunstancias, un hijo era una desgracia. Este fenómeno había producido una reducción notable de población infantil, al grado que el gobierno romano llegó a promulgar una ley que decía que la herencia que pudiera recibir una pareja sin hijos era limitada. Los hijos no deseados se dejaban regularmente en el foro romano, y se los podía quedar quien quisiera, para criarlos, venderlos como esclavos o dedicarlos a la prostitución.

Como podemos ver, la civilización contemporánea del apóstol Pablo era despiadada con los niños, sobre todo con los niños enfermos o deformes. El filósofo Séneca, en alguna oportunidad, escribió "matamos a un toro acorneador, ahorcamos a un perro rabioso; le aplicamos el cuchillo a las reses enfermas para salvar la manada; a los niños que nacen débiles o deformes los ahogamos."

El consejo de Pablo a los hijos se situaba en ese entorno. Si alguien nos preguntara alguna vez, qué ha hecho el cristianismo por el mundo, no tendríamos más que señalar el cambio efectuado en la condición de las mujeres y los niños.

El apóstol Pablo sobrepone a la ley romana que condenaba a los hijos a un futuro incierto y despiadado, las leyes del Reino de Dios, un giro de gran trascendencia para la familia cristiana. Quienes logran entender este principio medular para la administración familiar, podríamos anticipar una vida dichosa y una generación próspera y prometedora en Cristo.

La carta a los Efesios deja al margen totalmente la ley del imperio romano, y establece, en cierta forma, y, con amor, la imposición a los hijos a que obedezcan y respeten a sus padres. Al parecer, este mandamiento era el primero que se les ensañaba a los hijos, en la iglesia del principio, hasta que se les quedara en su memoria. Por supuesto, Pablo consideraba que respetar no es solamente de labios hacia afuera, se trataba genuinamente de entrar en esa relación de obediencia con sus padres, pagando la honra merecida por haberles concedido la vida, por cuidarlos, educarlos y enseñarles el camino para ser verdaderamente libres.

Colosenses 3:21

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

A) La enfermedad de la juventud

Los tejidos sociales se han venido deteriorando con el tiempo, hasta llegar hasta nuestros días, de una manera rápida e irreversible. Al parecer, una de las plagas más frecuentes que ha destruido la juventud en todos los tiempos es un espíritu quebrantado, un desánimo profundo, provocado por la crítica y los regaños continuos, por la mala praxis en la disciplina, en algunos casos, demasiada severa, y en otros, demasiado débil.

Al parecer, el carácter original de Saulo de Tarso fue maquillado, precisamente en un ambiente amargo, y que, el apóstol, ya, con el correr de los tiempos, escribía no solo alumbrado por el Espíritu Santo, sino mostrando, de alguna manera, las cicatrices de su infancia. No hay que olvidar, de ningún modo, que el origen del apóstol Pablo no solo era judío, sino que su padre, probablemente, fue un diplomático del imperio romano en Tarso.

En la carta se lee, entrelíneas, una nota de emoción personal y da la impresión de que el corazón del anciano apóstol estaba volviendo al pasado, y haciendo memoria de los años de una infancia falta de amor, criado en una atmósfera de austeridad de la ortodoxia tradicional. Él había podido experimentar en su niñez una escasa ternura, y, por supuesto, una excesiva severidad, sin duda alguna, fue una víctima de la misma plaga que hoy sufre la juventud de un espíritu quebrantado.

Los padres de hoy debemos ser entendidos en la manera que vemos los tiempos en que crecimos y el tiempo en el que a nuestros hijos y nietos les tocó vivir, a fin de gestionar apropiadamente la formación de nuestros hijos en los entornos actuales.

Proverbios 13:24

El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.

B) El ejercicio del control

La naturaleza nos enseña que los animales ejercen un control exhaustivo y cuidadoso sobre sus crías, aún las fieras más peligrosas son tiernas y cuidadosas con sus pequeños. Todas las especies, no importa el ambiente en que se muevan, mantienen un cuidado continuo para que nada malo les suceda. Es extraño que ellos conozcan el daño que pueda recibir un pequeño cuando se sale del control de los límites de sus padres. Y cuando tienen la oportunidad, son tiernas expresiones con sus crías. Es la raza humana la única que ha se desvariado, una y otra vez, en el cuidado y la formación de sus generaciones, sembrando mal, y, por supuesto, sin tener la capacidad de hacerle frente a la cosecha que se viene.

Salmos 127:3-5

He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. ⁴ Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud.

El control sabio puede evitar muchos males, debe haber un balance entre la confianza y la realidad de la capacidad que los hijos tienen para honrar esa confianza. No hay duda que el capítulo 6 de Efesios es una joya de instrucción familiar, que nos enseña a instruir, en disciplina del Señor, a nuestros hijos, sin provocarlos a ira.

1 Corintios 7:37-38

Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace. ³⁸ De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor.

C) La práctica del deber

No debemos olvidar que el privilegio de ser padres tiene una doble función, por un lado, animarlos a vencer los obstáculos que les presenta la vida en el tiempo de su formación, y, por otro, el ejercicio apropiado de la disciplina, a fin de ponerles puntos

de referencia, sin llegar a los bordes de la crueldad. La Biblia es muy clara cuando habla de usar la vara, en Proverbios 22:15 *"La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la **vara de la corrección** la alejará de él"*

Martín Lutero fue formado de manera muy estricta, y él solía decir, "retén la vara y echa perder al niño." Eso es verdad, pero ten preparada una manzana al lado de la vara, para dársela cuando se porte bien.

El liderazgo de los padres, la severidad moderada y el premio por las buenas actitudes de los niños, pueden conformar una caja de herramientas para la formación apropiada.

Benjamin West cuenta que él llegó a ser pintor, porque cierto día su madre se marchó dejándolo a cargo de su hermanita Sally. Durante la ausencia de su madre descubrió algunos frascos de tinta de colores y decidió pintar el retrato de Sally, manchando, sin querer, de tinta varias cosas. Cuando regresó su madre vio el estado de las cosas, pero no dijo nada. Al echar mano al papel vio el dibujo, y dijo "Oye, es Sally" y le dio un beso. Después de aquello, Benjamín solía decir "el beso de mi madre me hizo pintor" ese estímulo hizo más de lo que hubiera podido lograr con la vara, o de cualquier otra manera, coercitiva o disciplinaria.

Pablo comprendía que los hijos deben honrar a sus padres, pero los padres no deben desanimar a sus hijos.

Deuteronomio 11:18-19

18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. 19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes,

Conclusión

Se necesitan dos cosas para la apropiada enseñanza de los hijos: una actitud correcta y un fundamento correcto. Mientras que una atmósfera permeada con crítica destructiva, condenas, falsas expectativas, sarcasmo, intimidación y temor, provocará ira en los hijos. En una atmósfera semejante no se podrá ofrecer una sana enseñanza.